

SEMANA DE LA CATEQUESIS 2019

Desde la vocación y el servicio de Catequistas

"Es preciso
nacer
de nuevo" (Jn 3)



ARZOBISPADO
DE SANTIAGO
VICARÍA PARA LA PASTORAL
DEPARTAMENTO DE CATEQUESIS

PRESENTACIÓN

Muy queridos hermanos y hermanas catequistas:

La solemnidad de la Ascensión del Señor, en muchas diócesis del mundo, está dedicada a celebrar el servicio que la catequesis realiza en la gran misión de la Iglesia. Como en años anteriores, la Arquidiócesis de Santiago dedicará la semana –que va desde el lunes 27 de mayo al sábado 1 de junio– a un tiempo de oración, reflexión y celebración de esta dimensión tan relevante en la acción evangelizadora del Pueblo de Dios.

En esta oportunidad celebraremos la semana marcada por tres acontecimientos muy significativos: el retiro anual que por primera vez se realiza en este contexto, el desarrollo de la semana misma, dedicada por cada comunidad eclesial a profundizar en la vocación de los catequistas con la ayuda de los subsidios que tanto el Departamento de Catequesis de la arquidiócesis de Santiago coloca para ello como aquellos que provienen de la Comisión Nacional de Catequesis y el día del catequista que se podrá realizar en cada comunidad o bien en la vicaría territorial o ambiental que lo desee. Como ha sido nuestra costumbre la semana dedicada a reflexionar y celebrar el servicio de la catequesis en la iglesia de Santiago está en sintonía con las Orientaciones Pastorales de nuestra Arquidiócesis para el periodo 2019-2020 junto con otros elementos que son propios del desarrollo de la acción evangelizadora y catequística.

En relación con la primera línea pastoral, *Iglesia que renueva su conciencia de ser Pueblo de Dios*, los catequistas hemos tomado conciencia gradualmente de nuestro rol en la iglesia, que nos permite desarrollar una educación de la fe a partir de nuestra vocación bautismal debidamente formada por las instancias que la misma iglesia local ha desarrollado para nosotros.

En vistas a la segunda línea pastoral, *Iglesia, comunidad que discierne y fortalece su vida comunitaria*, buscaremos sobre todo fortalecer la experiencia del discernimiento comunitario como respuesta al llamado del Señor, para cumplir lo que Él desea en nuestros lugares de servicio catequístico.

En la tercera línea pastoral de este año, *Iglesia que renueva su opción por los pobres, con los rostros concretos de hoy*, nos gustaría acercarnos más a los más alejados de la iglesia, que ni siquiera se sienten dignos de la posibilidad de recibir algún sacramento y de iniciarse así en la vida cristiana.

También quisiéramos estar más cerca de nuestros hermanos migrantes, que poco a poco se van acercando a nuestras comunidades, buscando desarrollar una vida cristiana muchas veces tan fructífera. La traen consigo de sus diversas naciones y que sin duda son un don providencial para esta hora de nuestra historia eclesial que puede ayudarnos a reconstruir con nuevos elementos nuestra iglesia tan herida durante los últimos años.

En relación con la cuarta línea de acción: *Iglesia samaritana que practica el buen trato, la prevención de abusos y la reparación de las víctimas*, quisiéramos como catequistas hacer todo lo que esté en nuestras manos para cuidar a los niños, Jóvenes y adultos que pasan por la catequesis. Ellos deben recibir una educación en la fe de modo seguro, estando cada catequista alerta para detectar cualquier forma de abuso que se pudiera producir, dentro del ejercicio de la catequesis o más allá de la misma. Como agentes pastorales con mayor formación debemos colocar gran atención a este fenómeno del cual la iglesia se está haciendo cargo con dolor por las víctimas y al mismo tiempo actuando con la mayor responsabilidad posible para que esta realidad desaparezca de nuestras comunidades. Por otra parte hemos entrado en conversaciones con la Delegación para la Verdad y la Paz de modo de trabajar en conjunto tanto en la formación de los catequistas como en la creación de subsidios de apoyo que estén integrados a nuestras presentes y futuras publicaciones y servicios digitales al servicio de las diferentes catequesis.

En la quinta línea pastoral, la Iglesia local, siguiendo el décimo Sínodo de Santiago y el desarrollado por la *Iglesia universal que optó por los jóvenes*, pide a la catequesis colocar los medios de que dispone para ayudar a través de la formación de los catequistas jóvenes integrados en nuestros propios procesos catequísticos a comunicar la riqueza de la experiencia junto con la reflexión realizada en los últimos años para ellos. Especial atención deberá tomarnos dar a conocer y enseñar a los jóvenes la riqueza de la última Exhortación apostólica del papa Francisco: *Cristo vive*. Una carta que recuerda algunas convicciones de nuestra fe y que al mismo tiempo alienta a crecer en la santidad y el compromiso con la propia vocación de cada joven cristiano.¹ Por otra parte como catequistas estamos siempre dispuestos a colaborar con la Vicaria para la Esperanza Joven para apoyar la enseñanza de la fe particularmente en los procesos de la iniciación cristiana para la juventud y etapas posteriores.

Junto a estos hechos se agregan otros que, para nosotros catequistas, revisten una gran alegría y responsabilidad como la presentación de una obra histórica llamada: *La radiante catequesis en el siglo XX*, realizada en nuestra arquidiócesis junto con participar del llamado del santo Padre a realizar un gran mes misionero durante octubre y otras acciones que les comunicaremos oportunamente a través de sus responsables zonales y nuestra página web: catequistas.cl con el apoyo de las principales redes sociales y el boletín informativo electrónico mensual que espero esté llegando oportunamente hasta ustedes.

Quiero invitarlos para que en esta Semana de la Catequesis 2019 unidos a nuestro nuevo Pastor monseñor Celestino Aós, y a todas las demás dimensiones de la pastoral arquidiocesana, aportemos desde nuestra propia especialidad pastoral a que cada catequista pueda tomar una mayor conciencia de la importancia de acompañar la educación de la fe en todas sus dimensiones.

1. Cfr.: Francisco, Exhortación apostólica *Cristo Vive*, n: 3.

Me despido, comprometiendo mi oración por ustedes, pidiéndoles que recen por todos los que tenemos la responsabilidad de conducir este particular servicio de la Iglesia de modo que podamos responder a sus expectativas y necesidades.

Dejo en sus manos el rico contenido del texto que les entregamos y que ha sido trabajado por el equipo arquidiocesano de catequesis y amigos colaboradores con dedicación para ustedes.

Confío a la Virgen María, la primera educadora en la fe y al apóstol que vela por nuestra ciudad la vocación y misión de cada uno de ustedes al servicio de la catequesis en nuestra querida Arquidiócesis de Santiago.

Con particular afecto los saluda y bendice,

JORGE BARROS BASCUÑÁN PBRO.
Director Arquidiocesano del Departamento de Catequesis
Arquidiócesis de Santiago

ENCUENTRO 1.

IGLESIA MISERICORDIOSA QUE RENUEVA SU CONCIENCIA DE SER PUEBLO DE DIOS

Signo para el encuentro: AGUA Y CIRIO.



OBJETIVO DEL ENCUENTRO: Profundizar en la conciencia y la praxis de ser Pueblo de Dios misionero y misericordioso, centrado en Jesús, para anunciar su Reino.

Indicaciones generales:

- Preparamos un altar con los siguientes signos: recipiente de agua, cirio, corazón, algodón y aceite.
- Para el momento: Dios nos habla por medio de su Palabra, es necesario contar con un cartel que diga escrito lo siguiente: *“Yo seré su Dios y ustedes serán mi pueblo”, “Sean Felices”*.
- Se sugiere poner imágenes de niños, jóvenes, adultos, adultos mayores, enfermos y migrantes que se pongan al agregar las frases anteriores.

ORACIÓN INICIAL:

Para este momento de oración, los invito a disponernos para vivir este encuentro con Jesús y con cada uno de los aquí presentes. Cantemos juntos:

Canto: Pueblo de reyes

Pueblo de reyes, asamblea santa
Pueblo sacerdotal, pueblo de Dios
Bendice a tu Señor

Te cantamos, oh Hijo amado del Padre
Te alabamos, eterna Palabra, salida de Dios
Te cantamos, oh Hijo de la Virgen María
Te alabamos, oh Cristo nuestro hermano, nuestro Salvador

Te cantamos a Ti, Esplendor de la gloria
Te alabamos, Estrella radiante que anuncias el día
Te cantamos Jesús, Luz eterna de Dios
Te alabamos, Antorcha de la Nueva Jerusalén

Te cantamos, Mesías que anunciaron los profetas
Te alabamos a Ti, el esperado del pueblo de Israel
Te cantamos Mesías esperado por los pobres
Te alabamos Jesús, nuestro Rey de humilde corazón

Te cantamos, Mediador entre Dios y los hombres
Te alabamos, Camino de vida, Puerta del Cielo
Te cantamos, Sacerdote de la Nueva Alianza
Te alabamos, Tú eres nuestra paz por la Sangre de la Cruz

Te cantamos, Cordero de la Pascua eterna
Te alabamos, Cordero inmolado por nuestros pecados
Te cantamos, Jesús, Templo de la Nueva Alianza
Te alabamos a Ti, Piedra básica del Templo de Dios

Te cantamos, Pastor que nos conduces al Reino
Te alabamos, reúne a tus ovejas en un solo redil
Te cantamos, Jesús, Manantial de la gracia
Te alabamos, oh Fuente de agua viva que apaga nuestra sed

DESARROLLO DEL ENCUENTRO:

1. Compartimos la vida

Para iniciar este momento de reflexión, los invito a contemplar los signos que tenemos en el altar y nos preguntamos:

- » ¿Cuál de ellos me llama la atención? ¿Qué me dice?
- » Comenta las repuestas espontáneamente con tus compañeros catequistas.

Estos signos hacen referencia al bautismo que nos hace miembros del Cuerpo de Cristo y nos incorpora a la familia de Dios, la Iglesia (Cf. OPS 60). El corazón nos habla del amor y misericordia de Dios; el algodón de la ternura de Dios que cura mis heridas y me acoge en su regazo de Padre.

2. Dios nos habla por medio de su Palabra

Nos disponemos para escuchar a Dios que nos habla en su Palabra. Escuchemos el texto: Jeremías 7, 23

“Esta fue la orden que les di: Escuchen mi voz, así yo seré su Dios y ustedes serán mi Pueblo; sigan por el camino que yo les ordeno, a fin de que les vaya bien”.

Palabra de Dios
Te alabamos Señor

Para profundizar la Palabra:

Profundicemos el texto que hemos escuchado respondiendo a las siguientes preguntas:

- » ¿De qué habla el texto?
- » ¿Cuál fue la frase o palabra que me resuena?
- » ¿Cómo interpela mi vida esta Palabra de Dios?

Una vez que han compartido estas preguntas, colocamos estas dos frases en un lugar visible: “Yo seré su Dios y ustedes serán mi pueblo”, “sean Felices”. Profundicemos en la importancia de ser parte del pueblo elegido por Dios. También el recordar la actitud que estamos llamados a vivir como la Iglesia, que es “la Misericordia”.

Cuando hablamos de la Iglesia es importante tener presente que:

- » Se llega a ser pueblo por la fe en Cristo y por la recepción del Bautismo.
- » La dignidad y la libertad de los hijos de Dios viene dada por el Espíritu Santo que habita en nuestros corazones.

La Iglesia Pueblo de Dios.

Qué dice la constitución Lumen Gentium sobre ser pueblo de Dios, “el pueblo de Dios, es el pueblo que cree en Jesucristo encarnado, muerto y resucitado, que permanece unido en la comunión y en el servicio, y que “tiene como fin el dilatar más y más el Reino de Dios en la tierra” (L.G. 9). El pueblo de Dios es universal, pues todos estamos llamados a formar parte de él, y todos los hombres, en diferentes grados, pertenecen al pueblo de Dios” (LG 13).

La misión del pueblo de Dios consiste en ser sal, luz, germen y anticipo de la salvación de Cristo para todo el género humano. El Reino de Dios que Jesús comenzó ha de ser llevado a todos los pueblos de la tierra hasta que llegue la plenitud escatológica. (LG 9).

Reino, pueblo de Dios, la Iglesia.

Son tres realidades indisolublemente relacionadas. Habrá Reino cuando haya pueblo de Dios y viceversa. El Reino tiene que ver con la Iglesia, pero es una realidad más amplia. La Iglesia como sacramento universal de salvación vive en referencia al Reino y al pueblo, y el Reino de Dios no se da en plenitud hasta que llega a constituirse un verdadero pueblo de Dios. Por esto la Iglesia es instrumento excepcional, cuya misión consiste en instaurar el Reino entre los hombres. Dios ha querido salvar a los hombres haciendo de ellos “un pueblo que le conociera de verdad y le sirviera con una vida santa” (CEC 781)

Características de pueblo de Dios (CEC 782).

- » Se llega a ser miembro de este cuerpo no por el nacimiento físico, sino por el “nacimiento de arriba”, “del agua y del Espíritu” (Jn 3, 3-5), es decir, por la fe en Cristo y el Bautismo.
- » “La identidad de este Pueblo, es la dignidad y la libertad de los hijos de Dios en cuyos corazones habita el Espíritu Santo como en un templo” (LG 9).

Sintiéndonos pueblo de Dios, haciendo resonar en nuestros corazones la frase “Yo seré su Dios y ustedes serán mi pueblo”, “sean Felices”. Reconociendo la misericordia de Dios manifestada en su Hijo Jesucristo.

3. Respondemos con nuestra vida

Ante lo reflexionado me pregunto:

1. ¿Qué me aporta como catequista lo reflexionado en este día?
2. ¿Cómo quiero vivir con mayor conciencia mi ser pueblo de Dios?

4. Celebremos la vida y la fe

Después de haber profundizado en “la Iglesia misericordiosa que renueva su conciencia de ser pueblo de Dios”, nos disponemos para concluir con un momento de oración:

Catequista guía: Luego de haber profundizado en la importancia de ser pueblo elegido por Dios y parte de la Iglesia a través del Bautismo. Los invito a escuchar la Palabra de Dios de **1 Pedro 2, 9-10**.

Catequista guía: después de haber escuchado la Palabra de Dios les invito a poner atención en el signo que haremos. Fijemos la mirada en el agua. Ella es signo de purificación, signo que nos invita a renovar nuestra fe y nuestro bautismo. A ser “descendencia elegida, reino de sacerdotes y nación santa” (1 Pe 2, 9).

Catequista guía: motiva a los catequistas a acercarse a la bandeja de agua, que recuerda el bautismo. Cada uno pasará y sumergirá sus manos en la fuente de agua y al hacer este gesto mencionar: ¿Cómo quiero expresar mi pertenencia de ser pueblo de Dios?

Una vez que todos pasen decimos juntos, la oración que Jesús nos enseñó: Padre Nuestro. Nos damos el abrazo de paz.

Concluimos cantando juntos: Pueblo de reyes.

ENCUENTRO 2.

IGLESIA, PUEBLO DE DIOS QUE DISCIERNE Y FORTALECE SU VIDA COMUNITARIA

Signo para el encuentro: UN ROMPECABEZAS.



OBJETIVO DEL ENCUENTRO: Reconocer características que podemos aportar los integrantes del grupo de la catequesis para tener una vida comunitaria.

Indicaciones generales:

- Preparamos un altar con los siguientes signos: la Biblia, una vela y un rompecabezas.
- Tener un rompecabezas dividido en partes según integrantes del encuentro (se puede contar con una imagen o fotografía preparada como rompecabezas).

ORACIÓN INICIAL:

Iniciamos nuestra oración cantando juntos: Canta Iglesia

Señor queremos que mires tú,
toda nuestra comunidad
en ella hay paz y belleza
amor y miseria y pecado también.
Mira y acerca tu gracia
necesitamos oír tu voz,
de tu Evangelio, con gozo nuevo
y una esperanza en el corazón.

Canta Iglesia reunida aquí,
es el Señor que te invita,
a renovarte en la Fe y a ser
en el mundo un testigo de amor.

Canta Iglesia y alza tu voz,
en una sola alabanza,
en una sola asamblea orante
y alegre porque vive Dios.

Haz, Señor que, con tu espíritu,
podamos también discernir;
con fe mirar el futuro,
sin miedo de poder fracasar.
Santa María la madre
de la nueva Evangelización;
ruega Señora, ...

Después de cantar proclamamos juntos esta oración:

Padre, hoy quiero pedirte por mis hermanos de comunidad.
Tú los conoces personalmente: conoces su nombre y apellidos,
sus virtudes y sus defectos, sus alegrías y sus penas,
su fortaleza y su debilidad, sabes toda su historia;
los aceptas como son y los vivificas con tu Espíritu.

Tú Señor, los amas, no porque sean buenos,
sino porque son tus hijos tuyos.
Enséñame a quererlos de verdad, como amaba tu Hijo Jesús;
no por sus palabras o sus obras, sino por ellos mismos,
descubriendo en cada uno, especialmente en los más débiles
el misterio de tu amor infinito.

Te doy gracias, Padre, porque me has dado hermanos.
Todos son un regalo para mí, un verdadero sacramento,
signo sensible y eficaz de la presencia de tu Hijo.
Dame la mirada de Jesús para contemplarlos,
y dame su corazón para amarlos hasta el extremo,
porque también yo quiero ser para cada uno de ellos
sacramento vivo de la presencia de Jesús.
AMÉN.

DESARROLLO DEL ENCUENTRO:

1. Compartimos la vida

Iniciamos nuestra reflexión dándonos cuenta de que las reuniones de grupo como catequistas o de catequesis son experiencia de todo un camino donde cada uno de los encuentros catequísticos quieren ser un espacio para discernir y fortalecer la vida comunitaria con Cristo.

Por lo que cuando me hablan de vida comunitaria es necesario responder a la siguiente pregunta: ¿en qué o en quién pienso?

Se invita a los catequistas a responder la pregunta en silencio y después que compartan de forma espontánea su respuesta.

2. Dios nos habla por medio de su Palabra

Nos disponemos a escuchar a Dios que nos habla en su Palabra. Escuchemos el texto: 1 Pedro 3,8

“En fin, vivan en armonía los unos con los otros; compartan penas y alegrías, practiquen el amor fraternal, sean compasivos y humildes”

Palabra de Dios
Te alabamos Señor

Para profundizar la Palabra:

Profundicemos la Palabra con la que Dios nos habla respondiendo las siguientes preguntas:

- » ¿De qué habla el texto que escuchamos?
- » ¿Qué palabra me llamó más la atención?
- » ¿Cómo interpela mi vida esta Palabra de Dios?

Se invita a que espontáneamente compartan su reflexión. Para finalizar este momento, lo hacemos con las palabras del Papa Francisco: *nuestra alegría no es algo que nace de tener tantas cosas; si no de haber encontrado a una persona Jesús. Nace de saber que con Él nunca estamos solos.*

3. Respondemos con nuestra vida

Se reparte a cada catequista una parte del rompecabezas que teníamos desde el inicio como signo y en este momento se les motiva a ser conscientes de que cada uno tiene una pieza de rompecabezas que al unirlos podemos descubrir la imagen completa que en él está plasmada y que en este momento para nosotros como catequistas quiere ser la imagen de la vida comunitaria, cada pieza significa el aporte que cada uno hace a la comunidad; en este momento se arma el rompecabezas.

Ante lo que vivimos anteriormente pensamos en los catequistas (o miembros de la comunidad) que no siguen participando y juntos propones qué podemos hacer (visitarlos, escucharlos e invitarlos; si alguno fuera mayor de edad o estuviera enfermo, facilitar el acompañamiento, gestionar la visita de un sacerdote, diácono o religiosa de acuerdo a la realidad de la comunidad; si lo requieren facilitar el traslado a la Eucaristía o actividades de la comunidad) para que nuevamente se integren en la vida de comunidad, salir a su encuentro.

4. Celebremos la vida y la fe

Al concluir nuestro encuentro donde quisimos reflexionar desde nuestra vocación y misión de ser catequistas la acentuación pastoral Iglesia, Pueblo de Dios que discierne y fortalece su vida comunitaria...

Queremos con un corazón de catequistas agradecidos:

- » Dar gracias a Dios por los primeros catequistas (o agentes pastorales) los que abrieron las puertas de la evangelización en nuestro sector parroquial o comunitario.
- » Elevar una oración por quienes ya partieron al descanso eterno.
- » Dar gracias por los que permanecen hace varios años como catequistas, y que se han mantenido fieles al mensaje de Jesucristo.
- » Dar gracias por quienes comienzan este bello caminar de acompañar a niños, jóvenes y adultos en el conocimiento de Jesús.

Terminamos cantando juntos: Canta Iglesia.

ENCUENTRO 3.

IGLESIA SERVIDORA QUE RENUEVA SU OPCIÓN POR LOS POBRES, CON LOS ROSTROS CONCRETOS DE HOY PROFUNDIZAMOS EN EL ROSTRO DEL MIGRANTE

Signo para el encuentro: MALETA DE VIAJE (Alforja)



OBJETIVO DEL ENCUENTRO: Comprender como catequistas el flagelo de la movilidad humana como un signo que nos permite entender la máxima evangélica: “Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recibisteis... (Mateo 25).

Indicaciones generales:

- Preparamos un altar con los siguientes signos: la Biblia, una vela y fotos con rostros de personas migrantes.
- Tener el signo visible puede ser real o en dibujo de maleta de viaje (alforja).

ORACIÓN INICIAL:

Juntos como catequistas hermanos y hermanas de una misma familia, queremos hoy presentar al Señor nuestra oración de peregrinos y colocar nuestras vidas en sus manos confiando una vez más en su amor y en su protección. Juntos recemos la Oración del Migrante.

Viajar hacia Ti, eso es vivir.
Partir es un poco morir;
llegar nunca es llegar definitivo hasta descansar en Ti.

Tú, Señor, conociste la migración, y la hiciste presente
a todo hombre que comprende qué es vivir
y quiere llegar seguro al puerto de la vida.

Tú sacaste de su tierra a Abraham, padre de todos los creyentes.
Tú recordaste cuáles eran los caminos para llegar a Ti,
por los profetas y los apóstoles

Tú mismo te hiciste migrante del cielo a la tierra en el seno de tu Madre,
apenas concebido, en tu precipitada fuga a Egipto,
por los caminos sembrando el Evangelio, multiplicando el pan,
sanando a los enfermos y regresando al Padre en tu ascensión.

Concédenos fe incommovible, esperanza confiada y alegre,
caridad ardiente y generosa, para emigrar con paz en el alma
y llegar hasta Ti cada día, y el último día.

Amén

DESARROLLO DEL ENCUENTRO:

1. Compartimos la vida

Para iniciar este momento de reflexión, les invito a ustedes catequistas a que contemplen el signo de este encuentro: la maleta y preguntarse:

- » ¿Qué me dice esta maleta o alforja?
- » ¿De qué me habla? ¿A quién me hace presente?
- » (escuchar las respuestas de los catequistas)

Se les pregunta a los catequistas si conocen alguna persona migrante que puede o no ser agente de pastoral y se pide se comparta la experiencia (en lo posible se puede previamente invitar a un migrante que comparta su experiencia) que nos permite compaginar con las nuevas realidades de la migración.

2. Dios nos habla por medio de su Palabra

Nos disponemos para escuchar a Dios que nos habla en su Palabra. Escuchemos el texto del Evangelio: Mateo 2, 13-15

“Después de la partida de los magos, el Ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto y permanece allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo».

José se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto. Allí permaneció hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliera lo que el Señor había anunciado por medio del Profeta: “Desde Egipto llamé a mi hijo”.

Palabra del Señor
Gloria a Ti, Señor Jesús

Para profundizar la Palabra:

Profundicemos el texto que hemos escuchado respondiendo a las siguientes preguntas:

- » ¿De qué habla el texto?
- » ¿Cuál fue la frase o palabra que me resuena?
- » ¿Cómo interpela mi vida esta Palabra de Dios?

Una vez que han compartido sus respuestas se les invita a descubrir que hoy el Señor a cada uno de los catequistas nos motiva para hacer vida el ser Iglesia servidora que renueva su opción por los pobres, con rostro de migrante.

Por esto el Papa Francisco ya decía en el año 2015 con ocasión de la Jornada Mundial de la Paz: “Ya no esclavos, sino hermanos”. Esto nos llama a mirar todas las realidades que viven actualmente cientos de inmigrantes: la pobreza, la explotación laboral, el hacinamiento, la discriminación por el color de piel, las diferencias idiomáticas (en el caso de tantos haitianos), la realidad de los refugiados, entre tantas situaciones. Como Iglesia que vive en misión permanente, ofrecemos nuestra vida y nos abrimos a los nuevos desafíos pastorales; los invitamos a mirar a estos nuevos rostros que llegan a nuestras comunidades y parroquias, a nuestros sectores y comunas, para que con misericordia realicemos gestos de caridad. La migración es un tema actual en donde debe existir una acción específica, todos en una gran misión, llevemos la Buena Nueva del Evangelio.

Por lo que, como Iglesia, sin embargo, estamos llamados a abrazar el modelo de la “interculturalidad”, puesto que apela a la relación igualitaria y en diálogo entre personas de distintas culturas que comparten un mismo espacio. Esto nos lleva a abrir el corazón de nuestras comunidades hacia la dimensión de la Acogida y, por ende, del Servicio. La migración actual, espera de nosotros -la Iglesia- una mano abierta que acoja la historia de los diversos pueblos y culturas, y que aprenda al mismo tiempo a relacionarse, a entrar en diálogo profundo con cientos de inmigrantes que llegan a nuestro sector parroquial, observando a la luz de la fe, el encuentro fecundo con el Dios del Amor y del Perdón.

Hoy queremos los catequistas ser Iglesia que acoge y mira con Amor a quien llega a nuestras ciudades y comunidades parroquiales, Iglesia que encuentra en la cultura de todos los pueblos, la riqueza de toda persona, una Iglesia que se encuentra a sí misma, cuando construye nuevos caminos de diálogo y de encuentro desde la interculturalidad, optando cada día por acoger la historia de fe de todos y todas que viven la experiencia de migrar.

3.) Respondemos con nuestra vida

La figura de Jesús se encuentra presente con las realidades de su tiempo, asumiendo la acogida como la puerta que nos permite llegar al Padre. Acogió y no excluyó a los enfermos, prostitutas, forasteros, pecadores...

¿De qué manera los catequistas seguimos testimonialmente a Jesús en nuestros contextos sociales?

¿Cómo los catequistas asumimos la acogida como puerta que permite al migrante llegar al Padre?

4.) Celebremos la vida y la fe

Al iniciar nuestro encuentro de reflexión como catequistas en torno a la Iglesia servidora que renueva su opción por los pobres, con rostro de migrante, partimos teniendo como signo una maleta de viaje (alforja) que representa para el migrante el inicio de un viaje en la que llevan los sueños y esperanzas e incluso para el misionero es signo de ir por los caminos esparciendo la semilla de la fe.

Hoy celebremos la llamada a ser catequistas y la invitación a vivir la acogida con nuestros hermanos migrantes como el signo más potente del ser cristianos, que a imagen de un Jesús que siempre está de brazos abiertos y sin prejuicios nos invita a abrir los brazos a los nuevos excluidos de nuestros tiempos.

ENCUENTRO 4.

IGLESIA SAMARITANA QUE PRACTICA EL BUEN TRATO, LA PREVENCIÓN DE ABUSOS Y REPARACIÓN A LAS VÍCTIMAS

Signo para el encuentro, la frase: ¡NUNCA MÁS!, rodeada de manos entrelazadas.



OBJETIVO DEL ENCUENTRO: Dialogar, en un clima de respeto y confianza, la temática de abusos que le permita al catequista sumarse a los esfuerzos de prevención y reparación de estos.

Indicaciones generales:

- Prepara, con atención especial, el lugar en que se llevará a cabo el encuentro con los catequistas.
- Ubica el signo del encuentro en un lugar central y muy visible. Si te parece, se puede rodear con cartulinas de colores, o flores, que indiquen la presencia de la vida.

- Cuida que esté presente un sencillo altar con: la Biblia, un cirio y algunas flores.
- Recibe a las personas con gestos y palabras de acogida: comparte con ellos cómo ha ido la semana, etc.
- En algún lugar se podrían visibilizar los siguientes textos, escritos previamente, en cartulina u otro material:

El “nunca más” a la cultura del abuso, así como al sistema de encubrimiento que le permite perpetuarse, exige trabajar entre todos para generar una cultura del cuidado que impregne nuestras formas de relacionarnos de rezar, de pensar, de vivir la autoridad, nuestras costumbres y lenguajes (Carta del Papa Francisco al Pueblo de Dios que peregrina en Chile)

La acción conjunta de la Iglesia, la sociedad y los medios de comunicación social se consideran vitales para romper el silencio, que es el que permite la continuación de los abusos sexuales y evita la detección temprana de los mismos (Líneas Guía “Cuidado y Esperanza” de la Conferencia Episcopal de Chile, n.65)

ORACIÓN INICIAL:

El Señor es bondadoso y compasivo,
lento para enojarse y de gran misericordia;
no acusa de manera inapelable
ni guarda rencor eternamente;
no nos trata según nuestros pecados
ni nos paga conforme a nuestras culpas.
Así es cariñoso el Señor con sus fieles;

Él conoce de qué estamos hechos,
sabe muy bien que no somos más que polvo.
Pero el amor del Señor permanece para siempre,
y su justicia llega hasta los hijos y los nietos
de los que lo temen y observan su alianza,
de los que recuerdan sus preceptos y los cumplen.

DESARROLLO DEL ENCUENTRO:

1. Compartimos la vida

Explica, brevemente, que una de las Acentuaciones Pastorales que la Iglesia chilena ha logrado discernir, con el aporte de todos, se refiere a la prevención de abusos (puedes leer el título con que se le reconoce) y esto por las situaciones que nos acontecen.

Invita al diálogo en un clima de respeto y confianza en el que cada catequista pueda compartir su experiencia sintiéndose acogido.

Ten presente que, en algunas comunidades, el tema ha dado la posibilidad de compartir situaciones personales ocurridas en espacios fuera de la iglesia. Para quienes han logrado verbalizar su situación lo han experimentado como el inicio de un camino de reparación y sanidad.

Para iniciar el diálogo presenta el caso de Camila (puedes leer el documento en voz alta o proyectarlo)

Caso: La historia de Camila

Camila es una niña de 9 años que asiste a Catequesis Familiar junto a una amiga del barrio llamada Alejandra. Alejandra la invitó a participar ya que habitualmente la veía muy sola en la plaza del sector, generalmente ella salía a jugar con sus amigas en las tardes y siempre

encontraba a Camila columpiándose sin que nadie la acompañase. Alejandra la invitaba a incorporarse al grupo, sin embargo, Camila le decía que prefería quedarse donde estaba. Un día, Alejandra le contó que los sábados ella asistía a la parroquia con unos tíos muy simpáticos y que realizaban juegos y que conversaban las cosas que hacían en la semana. Le contó que se estaba preparando para la primera comunión y que quizás ella también podía asistir. Camila mostró particular interés y decidió aceptar la invitación y apareció sola el día indicado en la parroquia. Los catequistas de niños la recibieron en el grupo, le señalaron que sería importante que alguien de su familia asistiera igualmente a los encuentros. Seguía siendo algo callada, pero, participaba en las actividades e impresionaba a gusto en el grupo. A pesar de que no lo verbalizaba, Alejandra tenía la impresión de que Camila esperaba con ansias el día de la reunión. Lo único preocupante era que ninguno de su familia se había aparecido en la parroquia. Alejandra sabía que vivía con su mamá, padrastro y una hermanita chica, pero no manejaba mayores detalles.

Un día, al llegar a la plaza, Alejandra, la encontró llorando y al preguntarle qué le había ocurrido ésta le contó que hace un tiempo el hermano de su padrastro, que a veces se quedaba a dormir en su casa, entraba a su pieza en la noche y le tapaba la boca con la mano y le tocaba su vagina por debajo del calzón; le decía que si le contaba a alguien él iba a matar a su mamá. Camila tenía mucho miedo, sobre todo, que le pasara lo mismo a su hermanita chica; de hecho, ya lo había visto en actitudes que no le gustaban con ella como tomarla en brazos y sentarla en sus piernas. Alejandra le dice que lo que le ocurre es grave, que no puede seguir escondiéndolo y le dice que se lo cuente a los tíos de la parroquia ya que ellos la pueden ayudar. Camila asiente con la cabeza y la reunión siguiente pide hablar con uno de sus catequistas para contarle lo que le estaba ocurriendo...

Para dialogar:

Probablemente en nuestras familias, amigos e incluso a nosotros/as mismos/as se nos ha presentado el daño por abuso...

- » ¿Qué sabemos de estas situaciones?
- » ¿Cómo han marcado a esas personas?
- » ¿Qué les ayudó a superar esa situación?
- » En el caso de Camila ¿qué acciones desplegaría usted en su calidad de catequista?

2. Dios nos habla por medio de su Palabra

La proclamación de la Palabra de Dios es un momento solemne. Tienes que hacerlo desde la Biblia. Invita a los catequistas a ponerse de pie y disponerse para acoger la Buena Noticia.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según San Marcos 5, 24 - 34

“Jesús fue con él y lo seguía una gran multitud que lo apretaba por todos lados. Se encontraba allí una mujer que desde hacía doce años padecía de hemorragias. Había sufrido mucho en manos de numerosos médicos y gastado todos sus bienes sin resultado; al contrario, cada vez estaba peor. Como había oído hablar de Jesús, se le acercó por detrás, entre la multitud, y tocó su manto, porque pensaba: «Con sólo tocar su manto quedaré curada». Inmediatamente cesó la hemorragia, y ella sintió en su cuerpo que estaba curada de su mal. Jesús se dio cuenta en seguida de la fuerza que había salido de él, se dio vuelta y, dirigiéndose a la multitud, preguntó: «¿Quién tocó mi manto?». Sus discípulos le dijeron: «¿Ves que la gente te aprieta por todas partes y preguntas quién te ha tocado?»

Pero él seguía mirando a su alrededor, para ver quién había sido. Entonces la mujer, muy asustada y temblando, porque sabía bien lo que le había ocurrido, fue a arrojarse a los pies y le confesó toda la verdad. Jesús le dijo: «Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz, y queda curada de tu enfermedad»”.

Palabra del Señor
Gloria a Ti, Señor Jesús

Para profundizar la Palabra:

Para ayudarnos a reflexionar el texto del Evangelio que se ha proclamado, José Antonio Pagola², nos dice lo siguiente:

- » “Una mujer avergonzada y temerosa se acerca a Jesús con la confianza de quedar curada de una enfermedad que la humilla desde hace tiempo. En aquel profeta, enviado de Dios, hay una fuerza capaz de salvarla. Su ser más íntimo de mujer está herido. El evangelista la describe como una mujer desamparada, avergonzada de sí misma, perdida en el anonimato de la multitud”.
- » “No conocemos su nombre. Es una mujer insignificante, perdida en medio del gentío que sigue a Jesús. Nadie sabe que es una mujer marcada por una enfermedad secreta”.
- » “Muchas personas viven entre nosotros experiencias parecidas. Humilladas por heridas secretas que nadie conoce, sin fuerzas para confiar a alguien su “enfermedad”, buscan ayuda, paz y consuelo sin saber dónde encontrarlos. Se sienten culpables cuando muchas veces solo son víctimas”.
- » “Jesús no habla de dignidad o indignidad. Sus ojos miran con amor. Su persona irradia fuerza curadora”.
- » “La mujer no se siente con fuerzas para mirar a Jesús a los ojos: se acercará por detrás. Le da vergüenza hablarle de su enfermedad: actuará calladamente. No puede tocarlo físicamente: le tocará solo el manto”.
- » “Jesús tiene sus caminos para curar heridas secretas, y decir a quienes lo buscan: “Hija, hijo, tu fe te ha curado. Vete en paz y con salud”.

La restauración de una persona que ha sido dañada en su dignidad representa un gran compromiso de acompañamiento permanente.

2. “El camino abierto por Jesús” José Antonio Pagola, páginas 104 - 110. Editorial Desclée de Brouwer, S.A. España. Sexta edición octubre 2015.

3. Respondemos con nuestra vida

Motiva al grupo a aplicar la Buena Noticia a los hechos compartidos y a pensar en algunas propuestas de acciones concretas para que el catequista esté atento a las personas que le son confiadas y sepa qué y cómo actuar en situaciones específicas. Lo pueden escribir, a modo de compromiso, y colocar alrededor del altar.

Hacer la invitación para que aquellos catequistas que aún no han realizado la acreditación se pongan al día.

4. Celebremos la vida y la fe

Celebración del encuentro con Jesús.

- » Hacer una oración final, o canto, que ayude a poner en las manos del Señor todo lo compartido. Pueden decir juntos el Salmo 131 (130)

¡Señor, mi corazón no es ambicioso
Ni mis ojos altaneros;
No persigo grandezas
Ni maravillas que me superan.
Juro que allano y aquieto mi deseo.
Como un niño en brazos de su madre,
Como un niño sostengo mi deseo.
¡Espere Israel en el Señor,
Ahora y por siempre!

- » Se puede sugerir que continúen haciendo oración con el salmo 91 (90) y en ella acoger y encomendar a todas las personas que han sufrido alguna expresión de abuso.

ENCUENTRO 5.

IGLESIA QUE OPTA POR LOS JÓVENES

Signo para el encuentro: LA IMAGEN DE JÓVENES Y DE UN RETOÑO DE ÁRBOL



OBJETIVO DEL ENCUENTRO: Propiciar que el catequista joven nos hable, renueve y tome su lugar en nuestras comunidades para ser signos de vida nueva y esperanza.

Indicaciones generales:

- Preparamos un altar con los siguientes signos: la Biblia, una vela y flores.
- Tener el signo visible: la imagen de jóvenes y de un retoño de árbol.

ORACIÓN INICIAL:

Iniciamos nuestro encuentro poniendo en manos de Dios a todos los jóvenes, pero de manera muy especial los catequistas jóvenes de nuestra comunidad (recordamos y decimos sus nombres en voz alta), después de recordarlos decimos juntos:

Señor Dios mira a estos jóvenes.
Tú conoces a cada uno de ellos.
Tú sabes qué cosa piensan.
Tú sabes que quieren ir adelante,
hacer un mundo mejor.
Señor, hazlos buscadores del bien
y de la felicidad,
hazlos esforzados en el camino,
en el encuentro con los otros,
audaces en el servir,
hazlos humildes para buscar las raíces
para seguir adelante y dar frutos,
para tener identidad y pertenencia
El Señor Dios acompañe a estos jóvenes
en el camino y los bendiga
Amén³.

DESARROLLO DEL ENCUENTRO:

1. Compartimos la vida

Como catequistas que queremos optar por los jóvenes lo haremos realizando la invitación que el Papa Francisco nos hace en *Evangelii gaudium* en el número 105: a escuchar más a los jóvenes y adaptarnos a su lenguaje y ¿cómo escucharlos? la mejor manera es estar allí es estar allí donde se encuentran, compartiendo su existencia cotidiana (*Instrumentum Laboris* 64).

3. 15 de septiembre del 2018 SS Francisco en Palermo, Italia.

Pero si esto no fuera suficiente nos dice en la exhortación apostólica postsinodal “Cristo vive” en el número 292: Se trata de escuchar al otro que se nos está dando él mismo en sus palabras. El signo de esta escucha es el tiempo que le dedico al otro. No es cuestión de cantidad sino de que el otro sienta que mi tiempo es suyo: el que él necesita para expresarme lo que quiera. Él debe sentir que lo escucho incondicionalmente, sin ofenderme, sin escandalizarme, sin molestarme, sin cansarme.

► **Te invitamos a escuchar a un joven de la comunidad. Le pedimos nos comparta su experiencia de ser catequista.**

Al escuchar estas experiencias es necesario ser conscientes que esta escucha es la que el Señor ejerce cuando se pone a caminar al lado de los discípulos de Emaús y los acompaña largo rato por un camino que iba en dirección opuesta a la dirección correcta (Cf. Lc 24, 13-35). Cuando Jesús hace además de seguir adelante porque ellos han llegado a su casa, ahí comprenden que les había regalado su tiempo, y entonces le regalan el suyo, brindándole hospedaje. Esta escucha atenta y desinteresada indica el valor que tiene la otra persona para nosotros.

2.) Dios nos habla por medio de su Palabra

Nos disponemos para escuchar a Dios que nos habla en su Palabra.

Escuchemos el texto del Evangelio de Juan 6, 4-13

“Se acercaba la Pascua, la fiesta de los judíos. Al levantar los ojos, Jesús vio que una gran multitud acudía a él y dijo a Felipe: «¿Dónde compraremos pan para darles de comer?». Él decía esto para ponerlo a prueba, porque sabía bien lo que iba a hacer. Felipe le respondió: «Doscientos denarios no bastarían para que cada uno pudiera comer un pedazo de pan».

Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dijo: «Aquí hay un niño que tiene cinco panes de cebada y dos pescados, pero ¿qué es esto para tanta gente?».

Jesús le respondió: «Háganlos sentar». Había mucho pasto en ese lugar.

Todos se sentaron y eran uno cinco mil hombres. Jesús tomó los panes, dio gracias y los distribuyó a los que estaban sentados. Lo mismo hizo con los pescados, dándoles todo lo que quisieron.

Cuando todos quedaron satisfechos, Jesús dijo a sus discípulos: «Recojan los pedazos que sobran, para que no se pierda nada». Los recogieron y llenaron doce canastas con los pedazos que sobraron de los cinco panes de cebada”.

Palabra del Señor
Gloria a Ti, Señor Jesús

Para profundizar la Palabra:

Nos dice el Papa Francisco: Como en el milagro de Jesús, los panes y los peces de los jóvenes pueden multiplicarse (Cf. Jn 6, 4-13). Igual que en la parábola, las pequeñas semillas de los jóvenes se convierten en árbol y cosecha (Cf. Mt 13, 23. 31-32). Todo ello desde la fuente viva de la Eucaristía, en la cual nuestro pan y nuestro vino se transfiguran para darnos Vida eterna. Se les pide a los jóvenes una tarea inmensa y difícil. Con la fe en el Resucitado, podrán enfrentarla con creatividad y esperanza, y ubicándose siempre en el lugar del servicio, como los sirvientes de aquella boda, sorprendidos colaboradores del primer signo de Jesús, que sólo siguieron la consigna de su Madre: «Hagan lo que Él les diga» (Jn 2, 5). Misericordia, creatividad y esperanza hacen crecer la vida (Cristo Vive 173).

Enamorados de Cristo, los jóvenes están llamados a dar testimonio del Evangelio en todas partes, con su propia vida. San Alberto Hurtado decía que «ser apóstoles no significa llevar una insignia en el ojal de la chaqueta; no significa hablar de la verdad, sino vivirla, encarnarse en ella, transformarse en Cristo. Ser apóstol no es llevar una antorcha en la mano, poseer la luz, sino ser la luz. El Evangelio más que una lección es un ejemplo. El mensaje convertido en vida viviente» (Cristo Vive 175).

Ustedes jóvenes catequistas son el ahora de Dios, que los quiere fecundos. Porque «es dando como se recibe», y la mejor manera de preparar un buen futuro es vivir bien el presente con entrega y generosidad (Cf. Cristo Vive 178).

3. Respondemos con nuestra vida

El Papa Francisco quiere alentarnos a este compromiso, porque sabe que el corazón del joven catequista, quiere construir un mundo mejor. Pero, sobre todo, les motiva el Papa para que de una manera o de otra, luchen por el bien común, sean servidores de los pobres, sean protagonistas de la revolución de la caridad y del servicio sobre todo ustedes jóvenes desde la catequesis (Cf. Cristo Vive 174).

Respondemos a las siguientes preguntas:

- » ¿Cómo comunidad propiciamos espacios para escuchar a los jóvenes?
- » ¿Cómo y en qué los catequistas jóvenes nos renuevan?
- » ¿Cuál es el lugar que ocupan los catequistas jóvenes en nuestra comunidad?
- » ¿Dejamos que los catequistas jóvenes sean signos de vida nueva y esperanza?

4. Celebremos la vida y la fe

Como comunidad de catequistas agradecemos al Señor el llamado a ser catequistas y como diócesis queremos optar por los jóvenes disponiéndonos a vivir la acogida, caminando juntos en comunidad, en apertura y paciencia; como el mismo Papa Francisco lo expresa:

“Queridos jóvenes, seré feliz viéndolos correr más rápido que los lentos y temerosos. Corran «atraídos por ese Rostro tan amado, que adoramos en la Sagrada Eucaristía y reconocemos en la carne del hermano sufriente. El Espíritu Santo los empuje en esta carrera hacia adelante. La Iglesia necesita su entusiasmo, sus intuiciones, su fe. ¡Nos hacen falta! Y cuando lleguen donde nosotros todavía no hemos llegado, tengan paciencia para esperarnos» (Cristo Vive 299).

Terminamos cantando juntos:: Tres cosas tiene el amor de Fernando Leiva

Tres cosas tiene el amor
que no se pueden olvidar:
que Dios nos amó primero,
que hay que darse por entero
y ponerse a caminar (4 veces).

En medio de su pueblo
Jesús va caminando
y en todos sus hermanos
hay señas de su paso,
si escuchas el silencio
su amor está cantando.

Señor tú me has llamado
a ser tu peregrino,
si un paso yo he entregado
tu cien haces conmigo,
para anunciar tu nueva,
la dicha de ser hijos.

Tu mano me conduce
de noche y de día,
llevando tu Evangelio
me llenas de alegría,
me alumbra tu palabra,
me sanas las heridas

EUCARISTÍA

Celebración día del Catequista

“CATEQUISTAS: DISCÍPULOS DEL SEÑOR”.⁴

1 de junio 2019 / Tiempo Ordinario - Ciclo C.

Ambientación:

Según el signo que se desee realizar al final de la Eucaristía, pueden estar en algún lugar del presbiterio, no sobre el altar, pero sí de modo destacado y bellamente adornado, las biblias, cruces o cirios.

I. RITOS INICIALES

Guía: Muy buenos días hermanos/as. Bienvenidos a nuestra Eucaristía. Nos ponemos de pie para dar inicio a nuestra celebración.

+ Saludo del Celebrante

Esperar el saludo del Celebrante.

Guía: Hoy celebraremos el compromiso y la vocación del Catequista. Los catequistas son una bendición para toda la Iglesia. Son un verdadero don para nuestras comunidades. Con esta celebración eucarística damos gracias a Dios por su presencia entre nosotros.

+ Acto penitencial

- Jesús, camino, verdad y vida: **Señor, ten Piedad.**
- Jesús, salvador único de todos los hombres: **Cristo, ten Piedad.**

4. Material elaborado por la Comisión Nacional de Catequesis. Versión digital disponible en: <http://iglesia.cl/especiales/diadelcatequista2019/eucaristia.php>

- Jesús, tú que dijiste “dejen que los niños se acerquen a mí”: Señor, ten Piedad.

+ Sacerdote: Oración Colecta

II. LITURGIA DE LA PALABRA

Guía: Los catequistas, con una vocación particular, hemos sido llamados a ser discípulos misioneros de Jesús en la evangelización, hermosa tarea fundada en la confianza de Dios en la humanidad. Acompañar en el aprendizaje cristiano significa ser testigos que, con palabras y obras, transmiten la fe que Jesús hoy nos pide en el Evangelio: “En verdad, en verdad les digo: si piden alguna cosa al Padre en mi nombre, él se las dará”.

+ Homilía

ORACIÓN DE LOS FIELES

Guía: A cada intención, respondemos: “Padre, en ti confiamos”

1. Oremos por nuestra Iglesia, pueblo fiel de Dios al cual cada uno de nosotros pertenece, para que el Señor nos fortalezca en la fe y la caridad y seamos verdadero testimonio, creíble, de su amor por los hombres y mujeres de este mundo. **Roguemos al Señor.**
2. Oremos por los gobernantes de nuestro país y por todos quienes se dedican al servicio público, para que prevalezca en ellos un amor verdadero a los hombres, mujeres, niños y jóvenes de nuestra patria, al ejemplo de Jesús, así construyan el bien común cimentado en la verdad, en la paz y en la justicia. **Roguemos al Señor.**
3. Oremos por nuestros hermanos/as catequistas, que celebran su día, para que guiados por el Santo Espíritu de Dios, puedan cumplir con fidelidad su misión de ser sal y luz para toda la comunidad cristiana. Que el Señor les conceda el don de la sabiduría, inteligencia y piedad para educar en la fe de sus hermanos, ayudarles a crecer en el amor a Dios, a la Iglesia y al prójimo. **Roguemos al Señor.**

4. Oremos por las vocaciones sacerdotales, diaconales, religiosas, para que todos aquellos que sientan el llamado de Dios a consagrarse, con la intersección de Nuestra Santísima Madre la Virgen María, respondan generosidad y alegría. **Roguemos al Señor.**
5. Oremos con especial afecto por todos quienes pasan momentos de cruz. Recordamos a quienes viven en situación de guerra, de migración, de pobreza, de enfermedad o privados de libertad, para que Cristo sea su fortaleza y nosotros como sus hermanos cristianos los podamos servir con profundo amor. **Roguemos al Señor.**

+ Oración del Celebrante

III. LITURGIA EUCARÍSTICA

Guía: Presentamos los dones de pan y vino, que serán comida y bebida de salvación en el sacramento, junto a ellos ofrecemos nuestras vidas, para que, junto al sacrificio de Jesús, nuestro Padre las modele según su proyecto de salvación.

Presentamos también nuestra ayuda fraterna, expresión concreta de nuestro deseo de atender a Cristo en nuestros hermanos más pobres. Realizamos la colecta comprometiéndonos con las necesidades de nuestra comunidad.

Caminan hacia el altar algunos catequistas con:

- Pan y Vino (hermosamente adornado).
- Ofrendas (las cuales siempre deben ser para la caridad).
- Se realiza la colecta.

Canto del Ofertorio.

Santo (canto), Padre Nuestro, La Paz (Canto), Cordero.

COMUNIÓN

Guía: Estamos invitados a la fiesta con Jesús, acerquémonos a su mesa, para fortalecer con su Cuerpo y Sangre nuestro compromiso como discípulos misioneros.

+ Oración después de la comunión

BENDICIÓN DE LOS CATEQUISTAS

Guía: Invitamos a todos nuestros hermanos y hermanas catequistas que se acerquen al altar para darles una bendición particular en su día. Con esta invocación le pedimos a Dios nuestro Padre que por intercesión de su Hijo Jesús los colme de su Espíritu que inunde sus corazones, labios y acciones con las enseñanzas del Evangelio.

(Podría realizarse el signo de entregarles la Biblia para que la Palabra de Dios siempre este presente en el centro de su misión de evangelizar).

(Otra posibilidad es bendecir y hacer entrega de una cruz -colgante al pecho- que será el signo de su compromiso y los identificará como catequistas parroquiales).

(Otra posibilidad es bendecir y hacer entrega de un cirio que los acompañará durante el año en cada uno de sus encuentros de catequesis).

Ojalá cada catequista pueda traer en sus manos el libro del catequista que los guía en su labor.

Celebrante

Señor,
con tu bendición + paternal,
robustece la decisión de estos servidores tuyos,
que desean dedicarse a la catequesis;
haz que lo que aprendan meditando tu Palabra
y profundizando en la doctrina de la Iglesia,
se esfuercen por comunicarlo a sus hermanos
y así, junto con ellos, te sirvan con alegría.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

+ BENDICIÓN FINAL

ORACIÓN DEL CATEQUISTA

Papa San Juan Pablo II

Señor, haz que yo sea tu testigo,
para comunicar tu enseñanza y tu amor.
Concédeme poder cumplir
la misión de catequista,
con humildad y profunda confianza.

Que mi catequesis sea un
servicio a los demás, una entrega
generosa y viva de tu Evangelio.

Recuérdame continuamente
que la fe que deseo irradiar,
la he recibido de Ti
como don gratuito.
Ayúdame a vivirla con responsabilidad.
para conducir a ti a los que me confías

Hazme verdadero educador de la fe,
atento a la voz de tu palabra,
amigo sincero y leal de los demás,
especialmente de mis compañeros catequistas.

Que sea el Espíritu Santo quien conduzca mi vida
para que no deje de buscarte y predicarte,
para que no me venza la pereza y el egoísmo,
para combatir la tristeza.

Señor, te sirvo a ti y a la Iglesia
unido a tu Madre María;
que, como ella, yo sepa guardar tu Palabra
y ponerla al servicio del mundo.
Amén.



ARZOBISPADO
DE SANTIAGO
VICARÍA PARA LA PASTORAL
DEPARTAMENTO DE CATEQUESIS